vinetur

El whisky de Estados Unidos recorta producción por una demanda más débil

El largo proceso de maduración obliga a corregir planes con mucha antelación

domingo 15 de noviembre de 2026



La industria del whisky de Estados Unidos ha comenzado a recortar producción y a revisar inversiones ante una demanda más débil, un ajuste que ya afecta a la planificación de muchas destilerías. Michael Bilello, de la American Whiskey Association, señaló este sábado, 14 de noviembre, que el sector atraviesa una fase de corrección tras varios años de fuerte actividad.

Bilello atribuye esta desaceleración a varios factores. Entre ellos cita cambios en los hábitos de consumo y una mayor presión de otras categorías de bebidas espirituosas. Ese giro, sostiene, ha obligado a muchas empresas a revisar el ritmo al que llenan barricas, el calendario de nuevas instalaciones y el destino del capital previsto para ampliaciones.

La asociación explica que una parte de la respuesta pasa por reequilibrar existencias. En el whisky, esa gestión tiene una complejidad propia porque no todo el inventario está listo para venderse: una parte amplia del stock sigue en fase de maduración y se reserva para ventas futuras. Por eso, un aumento de barricas en un periodo de fuerte demanda puede tardar años en transformarse en producto comercializable, y los ajustes tampoco se notan de inmediato.

Ese matiz es relevante para entender la situación actual. El hecho de que haya existencias elevadas no implica, por sí solo, que todo ese volumen pueda salir al mercado a corto plazo. Las decisiones sobre producción, compras de grano, uso de barricas y capacidad de almacenaje se toman con mucha antelación, de modo que una demanda más fría obliga a corregir previsiones ya en marcha.

Entre las medidas que están adoptando las destilerías figura la diversificación del porfolio. Bilello apunta que varias compañías buscan ampliar su oferta y reforzar la calidad de sus referencias para mantener el interés del consumidor. También se están priorizando proyectos más acotados y con un uso más eficiente de los recursos, frente a planes de expansión más amplios que ahora se aplazan o se revisan.

La búsqueda de mercados exteriores forma parte de esa estrategia. La American Whiskey Association sostiene que abrir más espacio fuera de Estados Unidos puede ayudar a absorber parte de la producción y a dar salida futura al whisky que hoy permanece en barrica. Para una industria muy ligada a ciclos largos de elaboración, el acceso a más destinos puede reducir la presión que genera una demanda interna menos dinámica.

El ajuste tiene efectos que van más allá de las destilerías. El whisky estadounidense es una categoría con peso en el mercado internacional de destilados, de modo que cualquier cambio en producción e inversión puede influir en proveedores de cereal,

fabricantes de barricas, operadores logísticos, distribuidores y entidades financieras que acompañan esos proyectos. También puede condicionar la capacidad exportadora del sector en los próximos años.

Bilello enmarca estas decisiones en una etapa de adaptación del negocio. A su juicio, el objetivo es acompasar el volumen producido con el ritmo real de ventas y preservar margen para futuras oportunidades comerciales. En una industria en la que el tiempo de maduración marca buena parte de la estrategia, ese ajuste no solo afecta a lo que se vende ahora, sino también a lo que llegará al mercado dentro de varios años.